
DE NUESTROS CORRESPONSALES NACIONALES Y EXTRANJEROS

EL DÍA DE LA MEDICINA AMERICANA

*Por Aristides A. Moll, Redactor Científico,
Oficina Sanitaria Panamericana.*

En el *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, quien estas líneas escribe lanzó, hace poco, la idea de utilizar, consagrar sería mejor palabra, el 14 de abril, fecha celebrada por acuerdo de las 21 Repúblicas Americanas, todos los años, desde 1923, como Día de las Américas, para conmemorar las glorias comunes de la medicina americana. Una idea semejante ha sido expuesta casi simultáneamente en la Habana, pero proponiendo el día del nacimiento de Finlay, el 3 de diciembre, como Día de la Medicina Americana. No falta quienes crean que aún mejor sería el 12 de octubre, efeméride que conjuntamente guardan todas las naciones americanas, pero compartiéndola con dos europeas: España e Italia. El 14 de abril fue escogido por las Repúblicas Americanas para Día Panamericano, por ser esa la fecha en que, obediendo el derrotero ya trazado por el Libertador allá por 1824, y soñado por un médico, Espejo, aún antes, en 1890 reuniéronse por primera vez las Repúblicas existentes entonces para cooperar en obras de interés para todas, y de cuya cooperación surgieran en el transcurso del tiempo, entre otras empresas útiles y prácticas, la Unión Panamericana y la Oficina Sanitaria Panamericana en sus formas actuales.

Notable y simpática en verdad esa idea que dedica un día a conmemorar los puntos de aproximación de las Repúblicas y todo lo que redunde en bien y gloria de cada una de ellas, y de paso igualmente en mayor lucimiento y vigorización del panamericanismo.

Si en algún campo más que en algún otro pueden encontrarse ejemplos de confraternidad y compenetración altruista y fructífera de las Américas, es, sin duda, en la espera de la medicina y la sanidad. La promulgación del Código Sanitario Panamericano, la historia de la conquista de la fiebre amarilla, de la lucha contra la uncinariasis, de los estudios de la oncocerciasis, de la tripanosomiasis americana, de la leishmaniasis cutánea o tegumentaria, para tomar al azar algunos ejemplos de los más sobresalientes, y la reciente campaña antipestosa en la

costa oeste de Sudamérica, patentizan cuán fructífera ha resultado la colaboración de las diversas Repúblicas en asuntos de tanta importancia para todas y cada una de ellas.

Desde ese punto de vista y dados tales antecedentes, sería realmente oportuno y constituiría un acto de verdadero panamericanismo si las academias de medicina y las sociedades médicas que florecen en todas las Repúblicas Americanas y tan alto mantienen el estandarte del progreso, dedicaran, a mediados de abril, una sesión a conmemorar grandes hechos y grandes hombres que, dentro del campo médico o higiénico, tengan alguna relación con dicha efeméride, y al correr de la pluma se nos ocurren los siguientes: Centenarios: del sabio Mutis, enciclopedista a quien tanto deben la ciencia en general y la malarilogía en particular (1732-1808); de Unanue (1755-1833), uno de los padres de la medicina americana, distinguido igualmente como estadista e investigador; de Finlay (1833-1915), uno de los creadores de la medicina tropical, cuyo nombre está enlazado para siempre con la magna obra de la erradicación de la fiebre amarilla; de Ernst (1832-1899), fundador de la micología en Venezuela y apóstol de la investigación; la creación de las primeras escuelas de medicina en el Brasil (Bahía y Río) en 1832; de la iniciación de la enseñanza de la farmacia en el Brasil (1832); de la fundación de la Escuela de Farmacia y Química de Chile (1833); publicación de las observaciones de Beaumont sobre la digestión gástrica (1833).

Puede también igualmente utilizarse ocasión tan solemne para rendir el homenaje tan merecido a la llorada desaparición, en días aún recientes, de lumbreras indiscutibles de la medicina americana. Por ejemplo, ahí están Razetti, el gran venezolano que nunca se mostrara sordo a ninguna obra panamericana o filantrópica; Aberasture, el argentino que tanto impulso diera a la labor antileprosa; Billings, el ilustre promotor de la teoría de los focos infecciosos; Keen, el venerable cirujano que ha descendido a la tumba cargado de laureles en una vida útil y fructífera; Kraus, quien sirviera una tras otra a tres Repúblicas en el campo de la bacteriología y sanidad. Todos y cada uno de ellos dignos de honor y recuerdo en el Día de las Américas, efeméride del altruismo, del progreso, de la unión y la mutua comprensión, todo lo cual es el panamericanismo bien entendido.

Escójase ya el 14 de abril, el 12 de octubre o el 3 de diciembre, se recomienda por sí sola la idea de celebrar el Día de la Medicina Americana, y todo bien meditado, por su carácter netamente interamericano, mucho tiene en favor suyo el 14 de abril. La selección de un natalicio peca del inconveniente de poder prestarse a concurrencias por demás enojosas en un campo donde sólo deben reinar la concordia y la compenetración, y cada país podría presentar con títulos más que meritorios prohombres que simbolizan notables fases de la medicina, ya

la abnegación, como Carrión; el patriotismo, como Espejo; la investigación como Finlay; la entereza, como Vargas; la organización, como Unanue; la profilaxia, como Cruz; o el enciclopedismo, como Mutis.

EL TRATAMIENTO ACTUAL DE LAS ARTRITIS BLENORRAGICAS

Por el Dr. Pablo E. Casas, del Hospital de Cúcuta.

Queremos en este corto artículo, hacer resaltar los benéficos resultados obtenidos en el tratamiento de estas artritis, complicación de la blenorragia, con un nuevo método terapéutico por el Cloruro de Calcio en inyección intravenosa.

En los climas calientes es muy frecuente esta complicación y dado lo reacto de la enfermedad a los medios terapéuticos conocidos, todo ensayo es justificado.

Mis observaciones se han llevado en artritis de la cadera, las más rebeldes de todas, rodilla, cuello del pie, hombro, codo, puño y en algunas ciáticas y talalgias del mismo origen; en todas el resultado ha sido bueno y completo. El tiempo de duración del tratamiento varía según la antigüedad de la afección y el modo de reaccionar de los individuos.

El modo como obra el cloruro de calcio se nos escapa por carecer de laboratorios de investigación; mas creemos en una acción casi específica sobre el gonococo intraarticular debido a su rapidez de acción.

Lo primero que se nota con el tratamiento es la disminución del dolor tan agudo en estas artritis, y como consecuencia un retorno, aun cuando parcial, de los movimientos activos del miembro enfermo. Los signos inflamatorios ceden en igual forma. Una de las enfermas tratadas que tenía tres meses de estar reducida al lecho, pudo levantarse después de la tercera inyección.

El resultado final es completo; sin que hayamos observado ninguna clase de anquilosis, siendo este el resultado terapéutico más satisfactorio. En más de diez observaciones no hemos visto ningún fracaso; sin embargo, como todo en medicina, hay enfermos que reaccionan mejor que otros al medicamento y de aquí la diferencia en la duración del tratamiento. La solución que empleamos es la de Cloruro de Calcio, químicamente puro, al 10% en agua destilada, esterilizada cuidadosamente al baño de maría por una hora. También hemos empleado el Afenil, producto patentado, pero nos parece que obra mejor la solución indicada recientemente preparada.

Las dosis son: 10 centímetros cúbicos, diariamente, por 5 a 8 días, después cada dos días, hasta completar una serie de 15 a 20 inyecciones por tratamiento.

REPUBLICA NACIONAL

MINISTERIO DE MEDICINA Y HIGIENE

BIBLIOTECA

Volumen I—Nº 11—Abril, 1933.

La vía de introducción es la estrictamente intravenosa, debido a que es una solución muy cáustica, y la salida de una gota produce una escara y la obturación de la vena correspondiente. También debe aplicarse lo más lentamente posible, empleando una aguja fina.

Accidentes generales no hemos visto ninguno; el enfermo lo único que siente es una sensación de calor generalizado, cuya duración es de pocos segundos.

Al final del tratamiento se puede emplear una serie de vacunas antigonocócicas, las que en esta forma obran mejor, pues parece que el cloruro de calcio sensibiliza al gonococo y lo hace más fácilmente atacable por las vacunas.

En el tratamiento de estas artritis hemos empleado todos los métodos conocidos, inclusive el lavado de las vesículas seminales por instilaciones de solución de colargol, al través de los canales Deferentes, método Americano, y el que más nos ha dejado satisfechos ha sido el expuesto. Los resultados funcionales finales son mejores.

Esperamos que se publiquen nuevas observaciones para sacar alguna conclusión.

HIGIENE DE LA INFANCIA

Por el Dr. Anatolio Vargas Cerón.

He leído con atención y cuidado *Las Reflexiones de la Mortalidad Infantil*, que publica el profesor Jorge Bejarano en la REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA, en la cual se descubre el ideal noble y patriótico de un alto exponente de las ciencias médicas y especialmente del filósofo pediatra, quien vela solícito por el porvenir de Colombia, en el esmero y cuidado que debe haber por la niñez. Sus cesudas observaciones y enseñanzas merecen el estímulo y reconocimiento de todos, especialmente de quienes reciben tan grandes beneficios; pues mientras haya juventud y niñez a quienes formar y educar en Colombia su grata memoria estará siempre a lo vivo en los continuadores de tan patrióticas doctrinas que tienden a buscar e investigar los mejores elementos de conservación, para ponerlos al servicio del público en beneficio de la raza débil; labor ésta ardua y de tiempo, pero laudatoria y de excelentes resultados, lo que también hago extensivo para los beneméritos maestros Márquez Largacha, Pepe Montoya, Barberi y canónigo doctor Manuel María Camargo.

Estoy de acuerdo con el doctor Bejarano, son verdades de a puño las que expresa en su citado artículo, de que muchas de las mortalidades infantiles en su primera edad, se deben a la ignorancia de sus madres, a la poca preparación de algunos médicos, a la crasa ignorancia,

a la falta de espíritu público y de elementos en muchas provincias del país. Los habitantes de provincia debieran empaparse de los grandes servicios que presta un Hospital, una Gota de Leche, etc., y los muchos favores y quizá hasta las muchas muertes que por abandono y falta de higiene, en esos lugares de beneficencia, pudieran evitarse.

Pero si en la misma capital de la República, no obstante los cuidados esmerados, se observan tantas deficiencias, qué no podrá suceder en algunas provincias, en donde desgraciadamente la misma caridad cuando no va acompañada del medro personal y aún de intereses políticos para los gamonales de pueblo; en donde falta la cultura, no es posible realizar empresa de tan grande importancia, sino después de muchos años de continuo luchar, con la evolución de los tiempos y de las circunstancias, factores todos estos y muchos otros, que desempeñan un papel decisivo en esta obra de caridad, que no por costosa sea menos importante, como quiera que se trata nada menos que de mejorar las condiciones actuales de la salud de los recién nacidos y de la formación de las futuras madres, quienes investidas de la más alta misión con que Dios las ha designado en este mundo, contribuyan a engrandecer la majestad de la Patria, con los mejores productos de una raza fuerte, libre, próspera y digna.

Hay regiones todavía que conservan idolatría por los teguas, quienes se aprovechan de la ignorancia de las gentes, para estafarlas con sus brevajes y panaceas de patentados, vermífugos entre otros, últimos descubrimientos jamás superados hasta hoy, muy buenos para todo y para todos, con los cuales no hacen sino envenenar a mucha gente sin reclamo de ninguna clase, porque a muchas autoridades poco les preocupan estos asuntos. Comprobantes existen de las víctimas que han hecho los afamados curanderos con sus afamados patentados, quienes por establecer mejor la confianza en el público, dicen que vienen autorizados por la Dirección Nacional de Higiene y si esto es así, a dónde iremos con tanto comercio que la Dirección Nacional autoriza y de la cual abusan individuos poco cuidadosos de su responsabilidad, quienes recetan en toda clase de enfermedadse, engañan a las gentes a quienes prometen curarlos de todos los males que ellos dicen descubrir, con el sólo hecho de mirar la orina al tras luz, sin reactivo de ninguna clase?...

En algunas épocas del año suelen presentarse epidemias en los niños, consistentes en gripas, anginas, bronquitis, bronco-neumonías, afecciones gastro-intestinales, tos ferina, fiebres eruptivas, etc., que diezman a muchos de ellos en gran parte por abandono, ignorancia en los encargados de cuidarlos, miseria fisiológica con que algunos de ellos han venido a la vida y la avaricia de muchos de sus padres, quienes por no gastar un centavo en favor de sus enfermos, prefieren que se mueran o quieren que se les alienten con cinco centavos.

Con la ignorancia que existe en la mayoría de los moradores, la

pobreza que los caracteriza, el medio ambiente que los absorbe y los aniquila, la esclavitud de arrendatarios en su mayoría que los domina y no tienen muchas veces quién los libre del despotismo y desconsideración de sus amos; el exceso de bebidas alcohólicas, especialmente el chichismo que invade hasta la clase alta de la sociedad. Las chozas en donde habitan la mayor parte de los campesinos, gentes rústicas, sencillas e ignorantes, tan incómodas e insalubres en donde se observan que esos niñitos poco atendidos mantienen siempre las extremidades fría, porque el abrigo de que disponen es demasiado pobre y demasiado insuficiente; madres hay quienes por atender necesidades urgentes en casa de sus patronos, se ven precisadas a abandonar a sus mamones en hamacas infelices durante varias horas, sin ser movidos y cuyos pañales llenos de las heces se impregnan en la piel del pequeñuelo; cuando están babosos o que arrojen glares se les extraen metiéndole los dedos de las manos sudorosas o con la misma extremidad de la bayeta que impregnada se encuentra de despojos orgánicos; si lloran mucho creen acallarlos manteniéndoles en tales casos con el pecho cogido o llegan al extremo opuesto, los privan del seno por varias horas consecutivas y como dice Roussel, todo lo que separa al niño de su madre lo pone en estado de sufrimiento y en peligro de muerte.

Se observa que muchas madres que no pueden alimentarse en sus últimos meses de gravidez, las que por razón de su pobreza tienen que someterse a trabajos forzados unas, otras por maltratos demasiado brutales de sus maridos alcoholizados y bárbaros, sin tener en cuenta algunos casos patológicos y criminales, son víctimas del aborto. Los datos que suministro los refiero por haberlos visto.

Mientras la mayoría de la gente campesina tenga la errónea creencia de que en el exceso de bebida encuentra no sólo los placeres sino la vida, es materialmente imposible conseguir mayor cosa en beneficio de la misma, por hoy; con todo, seguiré observando los detalles insignificantes de que en este escrito hago mención, porque son la práctica diaria que mi profesión me proporciona y seguiré en esa brega de tratar de inculcar los rudimentos de la higiene en esa gente, sin espera de otro estímulo que la fatiga honorable del misionero profesional y el deshielo de la vida.

Ramiriquí, abril 4 de 1933.

